

Venture Capital

El típico ciclo de vida de una empresa comprende las etapas: nacimiento, crecimiento, madurez y declive. Algunas empresas, después de madurar, vuelven a crecer. Cada etapa, por sus características, requiere de una estrategia financiera distinta.

Cuando una empresa se encuentra madura, su generación interna de fondos es más elevada que la requerida para atender sus necesidades de crecimiento, como le está sucediendo a Microsoft, y en consecuencia, prepaga deuda, se descapitaliza o reparte dividendos, porque no encuentra opciones de inversión mejores que las de sus accionistas.

Pero cuando una empresa innovadora nace, normalmente lo hace de un equipo de emprendedores y sus ahorros. En esta etapa inicial la empresa no cuenta con capacidad de crédito y su única fuente de financiación son los ahorros de las familias de los emprendedores y su capacidad de endeudamiento.

Si la iniciativa tiene éxito en su etapa inicial, la naturaleza del mundo empresarial le exige crecer. El crecimiento requiere inversión y generalmente los recursos generados por las operaciones de la empresa no son suficientes para financiar su crecimiento.

Para este momento, usualmente, las familias de los emprendedores han agotado sus ahorros y su capacidad de endeudamiento, o le han puesto límite a su disposición para invertir en la empresa innovadora. La empresa todavía no tiene capacidad de endeudamiento, tampoco puede acudir al mercado de capitales, las perspectivas del negocio son inmejorables, pero requiere capital para desarrollarse.

Surge entonces una clase especial de inversionistas, que no son los típicos inversionistas del mercado público de valores, sino expertos con habilidad empresarial y visión, que le apuestan a iniciativas empresariales con éxito en su etapa inicial y con enormes posibilidades de crecimiento.

Para posibilitar a la empresa el aprovechamiento de sus posibilidades de crecimiento, estos inversionistas aportan Venture Capital, orientación estratégica y, posteriormente, acceso a fuentes alternativas de capital. Todo a cambio de una participación accionaria.

Debido a los elevados niveles de riesgo que los inversionistas de Venture Capital asumen, sus expectativas de retorno también son elevadas. Normalmente se organizan alrededor de fondos de inversión que diversifican de tal manera que las frustraciones de algunas de sus inversiones son compensadas por los éxitos de las otras inversiones.

Son inversionistas que permanecen durante la etapa de desarrollo, tomando la empresa en el inicio del acelerado crecimiento y vendiendo o liquidando su participación en cercanías a su madurez. La venta o liquidación se hace a otras empresas, en el mercado público de valores, o a otros inversionistas dispuestos a asumir menos riesgo y así mismo esperando menores retornos.

La fórmula de Venture Capital puede sonar para algunos como especulativa, pero para otros es la opción de desarrollo, que conlleva la justa compensación a los riesgos que asumen los inversionistas y los emprendedores.

Los volúmenes de dinero destinados a Venture Capital vienen creciendo de manera acelerada en el mundo, y la adopción masiva de este tipo de tecnologías financieras es una notable posibilidad, para destrabar el proceso de financiación de tanta iniciativa empresarial criolla, de elevado potencial para generar competitividad y prosperidad en nuestro medio.

No hay duda, los riesgos son altos, por eso también altos deben ser los retornos y, entonces, la cobertura para los inversionistas de Venture Capital es la diversificación.



**Mario Rodríguez
Díaz**
Profesor de Finanzas,
U. de Los Andes.